

Las crónicas de cuatro poetas del modernismo: fuentes para su estudio

FLORENCE TOUSSAINT

Durante los años que van de 1876 a 1910 se editaron en la capital del país 576 publicaciones periódicas. De éstas, 100 fueron diarios.¹ Todos ellos, continuando la tradición periodística mexicana que se inicia con la primera *Gaceta de México* en 1722, ponen sus páginas a disposición de los escritores para que en ellas den a conocer sus producciones. Los literatos hacen sus primeras armas en publicaciones periódicas e, incluso paralelamente a su labor literaria, llevan a cabo un intenso quehacer periodístico. En el caso de los escritores más destacados, sus obras poéticas o novelísticas son generalmente editadas después en libros. Sin embargo, sus creaciones ensayísticas y sus crónicas continúan en gran medida dispersas en las publicaciones en donde vieron la luz por primera ocasión. Muchos de ellos fueron grandes cronistas y le dieron brillo a este género, lo desarrollaron y convirtieron en parte de la fronda del bosque literario nacional.

La crónica

Los diccionarios, así como la mayor parte de los autores contemporáneos, insisten en definir a la crónica como un género periodístico. El asunto, de por sí polémico, es válido a partir del surgimiento del periodismo moderno, ya que la crónica como tal aparece antes de que nazca la prensa.

La crónica ha sido instrumento de historiadores que dejaron testimonio directo de hechos de trascendencia evidente; la crónica también criticó los usos y costumbres de su época. En este caso se confunde con el cuadro de costumbres, con la mera sátira sin intención informativa; es una forma narrativa usada hace siglos, se podría remitir fácilmente a los satíricos latinos como Juvenal y enlazarla con el periodismo de este siglo.²

En el siglo XIX la crónica fue patrimonio de los escritores, quienes asumieron la publicación en diarios y revistas como una

vertiente de su quehacer. La separación entre periodista y literato es fruto de la profesionalización del primero, operada ya bien entrado el siglo XX, y del surgimiento de un personaje, antecedente del reportero actual: el *reporter*, cuyo trabajo consistió en despojar al periodismo de sus aspectos literarios y dejarlo en un mero reporte conciso y preciso de la actualidad. Los periodistas decimonónicos no fueron otros que los escritores. Sea que hayan cultivado la novela, el ensayo o la poesía, en la biografía de casi todos existen artículos, crónicas y críticas aparecidas en periódicos. El hecho de que el destino de su obra fuese una publicación periodística no modificó ni la intención ni el aliento literario con que estos escritores asumieron su actividad creativa. En rigor, durante el siglo XIX no existió la separación entre literato y periodista; ambos eran uno y lo mismo. La mayor parte de los grandes periodistas fueron a la vez literatos y viceversa. También incursionaron en la historia y en la política. Los escritores, de Fernández de Lizardi a Salvador Díaz Mirón, pasando por Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco, José Tomás de Cuéllar, Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, descollaron en algún ámbito literario y simultáneamente practicaron el periodismo, dirigieron o coeditaron diarios, usaron su conocimiento y habilidad en el manejo del lenguaje para dejar testimonio de su época, para polemizar sobre asuntos de actualidad, para criticar o aplaudir el devenir político y el cotidiano. Y en esta labor menuda, de todos los días, pusieron tanto arte como en la escritura de novelas y poemas.

Para Julio Torri, la crónica es esa "deliciosa tierra de nadie habida entre las trincheras de la literatura y el periodismo..." Carlos Monsiváis, en su *Antología de la crónica en México*, señala: "Idealmente en la crónica priva la recreación de atmósferas y personajes sobre la transmisión de noticias y denuncias" y no duda en afirmar que se trata de recreaciones literarias.

Sin embargo, mientras la poesía ha sido objeto de rescate, publicación en libros, antologías, estudios y ensayos, por lo general la prosa de los poetas permanece ignorada. En el caso de los autores de que nos ocuparemos, sus crónicas, ensayos, artículos e incluso cuentos —cuando los escribieron— han sido escasamente salvados del olvido por medio de ediciones que recopilan material disperso en

¹ Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, Fundación Manuel Buendía-Universidad de Colima, México, 1989, p. 11.

² Gustavo García, "La crónica", en *La condición de periodista*, UAM-X, México, 1988, p. 66.

periódicos y revistas. Si la existencia de compilaciones es magra, por lo que toca al análisis de la prosa nos encontramos ante un vacío apenas paliado por algunos libros, cuya edición es de todos modos antigua y puede considerárseles fuera de circulación.

Los autores

Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Salvador Díaz Mirón y José Juan Tablada son autores cuya obra más conocida y antologada ha sido la poética. Pertenecientes a una generación conocida como la de los modernistas, a la vez escribieron ensayo y crónica colaborando así al desarrollo de estos géneros y al brillo del periodismo de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Los cuatro dejaron obras dispersas en las páginas de los periódicos. En *La Libertad* Gutiérrez Nájera, en *El Partido Liberal* Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina y Salvador Díaz Mirón, y en *El Imparcial* Salvador Díaz Mirón y José Juan Tablada.

Manuel Gutiérrez Nájera nace en 1859 y desde muy joven comienza su carrera literaria y periodística. Publica en los diarios liberales de la capital y forma parte de la brillante pléyade de la revista *El Renacimiento* en su segunda época. Se le considera heredero de Ignacio Manuel Altamirano en lo que respecta a la crónica, y precursor del modernismo. Parte de sus crónicas fueron recogidas en antologías. Pero su extensa obra, a pesar de que este autor sólo vivió 36 años, merece ser rescatada y su prosa dada a conocer para que se vuelva tan popular como su poesía.

Sus cuentos, artículos y crónicas lo afirman como uno de los primeros prosistas mexicanos verdaderamente personales... Abundante en recursos de ingenio y de un humor tan agudo como bondadoso... a cien años de distancia es tan ágil y fresco como lo mejor que se escribe actualmente, y en el arte de disfrutar la literatura admite muy pocos parangones: Novo y Monsiváis son dos de sus escasos rivales.³

Manuel Gutiérrez Nájera es el poeta, entre los considerados modernistas, cuya prosa goza de mayor reconocimiento. Ello parece natural si consideramos que también es el autor más prolífico de cuentos, crónicas, ensayos y "otras narraciones". En la Biblioteca Nacional se encuentran los volúmenes:

Cuaremas del duque Job y otros artículos, selección y prólogo de Francisco González Guerrero, Chapultepec, México, 1946; *Cuentos color de humo*, prólogo de Francisco Montaner, Stylo, México, 1942; *Cuentos completos y otras narraciones*, prólogo, edición y notas de E. K. Mapez, estudio preliminar de Francisco González Guerrero, FCE, México-Buenos Aires, 1958; *Cuentos, crónicas y ensayos*, prólogo y selección de Alfredo Maillfert, UNAM, México, 1940; *Cuentos y crónicas*, Cumbre, México, 1969; *Hojas sueltas; artículos diversos*, prólogo de Carlos Díaz Dufoo, Antigua Imprenta de Murguía, México, 1912.

La mayor parte de éstas son ediciones agotadas. La más reciente es de la UNAM y corresponde a 1973. El prólogo, escrito por Alfredo Maillfert, es anecdótico y está lejos de constituir un verdadero estudio crítico. Recientemente, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas publicó una antología preparada por Irma

Contreras. La lectura de este libro nos enfrenta a la prosa ágil de Gutiérrez Nájera, que no envejece al paso del tiempo. El rescate que realiza la autora es, sin embargo, limitado. Se trata únicamente de crónicas publicadas en el periódico *El Universal* y recopiladas antes por el norteamericano Boyd G. Carter en un libro editado por la Universidad de Missouri. Quedan pues crónicas, ensayos y artículos aparecidos en *La Libertad* y *El Partido Liberal* aún por analizar.

Luis Gonzaga Urbina nació en el Distrito Federal en 1864. Al igual que a Gutiérrez Nájera, se le conoce más por su poesía que por la prosa que dejó escrita en periódicos y revistas. Sin embargo cultivaba con maestría otros géneros, y por su afinidad con Gutiérrez Nájera se le considera su heredero directo. "En la abundantísima obra en periódicos queda, en su mayor parte inédita, la labor de cronista de Urbina."⁴

Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en sus años mozos ingresó como redactor al periódico *El Siglo XIX*, perteneció al grupo de escritores de la *Revista Azul* y fue colaborador de *El Imparcial*.

En el caso de Luis G. Urbina, considerado discípulo de Gutiérrez Nájera, el panorama bibliográfico es similar. En los anaqueles de la Biblioteca Nacional se encuentran las ediciones:

Crónicas, prólogo y selección de Julio Torri, UNAM, México, 1950; *Crónicas cromáticas*, selección y prólogo de Carrie Odell Muntz, Instituto Lingüístico de Verano, México, 1954; *Cuentos vividos y crónicas soñadas*, Eusebio Gómez de la Puente, México, 1915.

Ninguna de las obras anteriores contiene prólogo o introducción que constituya un estudio crítico. De ellas la que se acerca más a este propósito es la escrita por Julio Torri al libro *Crónicas*, publicado por la UNAM en 1950. En ella Julio Torri se refiere a Urbina de la siguiente manera:

sus crónicas revelan el dominio más completo del oficio. Están escritas de una sola vez con maestría absoluta. Los pensamientos se van presentando y desarrollando como en una conversación, de modo cabal y completo en una curva armoniosa que permite contemplar su desenvolvimiento natural.

Salvador Díaz Mirón nació en Veracruz en 1853 y desde muy joven se inició como poeta. Incursionó también en la política y pasó de crítico del régimen y diputado opositor a director del periódico *El Imparcial* durante la usurpación de Huerta. En poesía pasó del romanticismo furibundo, practicado en su juventud, al modernismo. Ejerció el periodismo; mostró en periódicos y revistas su talento para la prosa y en especial para la crónica. Sólo una parte de ésta ha sido rescatada y editada en libros.

Salvador Díaz Mirón, cuya obra poética ha sido antologada, analizada, valorada en todos sus matices y toda su importancia, fue también prosista. Dirigió periódicos y escribió en ellos artículos, ensayos y crónicas. En el fichero de la Biblioteca Nacional aparece solamente el libro *Prosa*, compilación, prólogo y comentarios de Leonardo Pasquel.

José Juan Tablada nace en 1871. A los 20 años ya era redactor del periódico *El Universal*, fundado por Reyes Espíndola, mismo editor que daría a las prensas *El Imparcial*. También desde muy joven escribió poesía y transitó sin mucha dificultad hacia el modernismo. Hay autores que lo señalan como el verdadero re-

³ José Joaquín Blanco, *Crónica de la poesía mexicana*, Posada, México, 1987, p. 84.

⁴ *Diccionario de escritores mexicanos*, UNAM, México, 1967, p. 388.

novador. José Emilio Pacheco, en su *Antología del modernismo*, señala: "...singular destino el de Tablada: inició el modernismo en 1894 y la vanguardia en 1919".

A lo que hay que añadir —afirma José Joaquín Blanco— que tanto en verso como en prosa narrativa y ensayística, desde los veintes Tablada fue uno de los más complejos e influyentes creadores del nacionalismo cultural del México posrevolucionario.⁵

Como todos los autores anteriormente mencionados, Tablada es más conocido por su poesía que por su prosa, aunque no pueda decirse que la segunda sea menos abundante que la primera o de menor calidad. En la Biblioteca Nacional existe el volumen *Tiros al blanco*, compilación de algunos de sus textos publicados en *El Imparcial*, hecha en 1909 por el mismo autor y editada por León Sánchez, y una versión moderna de este volumen con el pie de imprenta de la UNAM, con un prólogo de Jorge Ruedas de la Serna, quien ubica la obra y actitud política de Tablada durante los años finales del Porfiriato y la usurpación huertista. Asimismo, cada artículo lleva notas aclaratorias sobre personajes y hechos, sobrentendidos y alusiones de Tablada. Con ello el lector contemporáneo entiende mejor el contenido de estos artículos, entre los cuales hay crónicas muy notables.

Las fuentes

Para rescatar las crónicas son fuente indispensable tres periódicos porfiristas en los cuales, según las noticias que tenemos, publicaron los autores mencionados:

Éstos son: *La Libertad*, *El Partido Liberal* y *El Imparcial*. Los tres, con diferentes modalidades, estilos y tiempos, se propusieron justificar y defender el régimen de Porfirio Díaz. *La Libertad* nace en enero de 1878 con Justo Sierra como director. Sus colaboradores habían sido iglesistas y por lo tanto combatieron el intento de Tejada de asumir la Presidencia. En sus primeros tiempos *La Libertad* emprendió una campaña en contra de la Constitución de 1857 alegando que sus preceptos no eran adecuados a la realidad social del país. Señalaba: "...no creemos en los derechos individuales absolutos". Propugnaba además por el surgimiento de un "poder central fuerte" y un Estado dotado de "todo el vigor que reclama la larga y dolorosa experiencia de medio siglo de perturbaciones civiles".

En las páginas de *La Libertad* la literatura tuvo un espacio que llenaron escritores como Gonzalo A. Esteva, José Tomás de Cuéllar y Manuel Gutiérrez Nájera. Este último continuó la labor que había desempeñado en los periódicos *El Porvenir*, *El Federalista*, *El Liceo Mexicano*, *El Nacional* y *El Universal*, y que más tarde continuaría en *El Partido Liberal*, diario del cual fue incluso jefe de redacción.

El Partido Liberal se fundó el 15 de febrero de 1885. Al frente del mismo quedó José Vicente Villada, político del grupo tuxtepecano, quien luego sería gobernador del Estado de México. Lo sucedió en la dirección Apolinar Castillo. De corte mucho más oficioso que *La Libertad*, se dedicó a apuntalar el régimen de Porfirio Díaz. Detalla así su propósito:

El Partido Liberal procurará por cuantos medios estén a su alcance ayudar al gobierno en su empresa de lenta reorganización y robuste-

cimiento. Convencido de que las discordias intestinas son heraldos de muerte, respetará a la autoridad profundamente, siempre que esa autoridad sea la viviente encarnación de sus principios. ¿Quiere esto decir que vamos incondicionalmente con el gobierno? No, sino que el gobierno va con nosotros, a la cabeza del partido liberal.⁶

En este periódico publica un grupo de escritores, entre los cuales se encontraban aquellos que formarían la escuela denominada modernista: Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Manuel José Othón y Salvador Díaz Mirón.

El Imparcial nace en 1896 y con su aparición se conmueve el mundo periodístico. Los grandes adalides del liberalismo, surgidos a mediados de siglo, *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*, desaparecen al verse imposibilitados a competir con un diario provisto de moderna maquinaria y del total apoyo financiero y político del gobierno. También fueron borrados de la escena aquellos periódicos oficiales que se quedaron sin subsidio cuando el régimen decidió concentrar sus dádivas en un organismo de prensa que garantizara incondicionalidad, además de tirajes por arriba del promedio de la época y amplia penetración entre el público letrado, aspectos que no alcanzaban otros periódicos.

A pesar de su pragmatismo, del abandono del periodismo decimonónico de combate y del privilegiado sitio de la noticia en detrimento del editorial, el ensayo y el artículo, *El Imparcial* conservó un lugar en sus columnas para la literatura, y un importante sector de las buenas plumas nacionales colaboró en sus ediciones. Algunos fueron coeditores del diario, tal es el caso de Carlos Díaz Dufoo; otro llegaron a la dirección, como Salvador Díaz Mirón. Por ello, los volúmenes de *El Imparcial* recogen obras de escritores modernistas que esperan ser recopiladas y estudiadas críticamente.

Dice José Emilio Pacheco: "...el Porfiriato no produjo al modernismo, como podría sostener un determinista; pero, naturalmente, el modernismo estuvo condicionado por el Porfiriato, y lo que es peor, casi todos los modernistas fueron huertistas".⁷ José Joaquín Blanco en su *Crónica de la poesía mexicana*, quiere explicar tanto la postura política como la literaria de los poetas que escriben a fines del siglo XIX y principios del XX por "el fracaso del proyecto liberal". Y dice:

De la total banalidad neoclásica, la poesía mexicana surgió con el romanticismo como un apostolado para la integración, la defensa y la creación institucional de la patria: en el momento en que tuvo muchas oportunidades de acción —en que fue libre— la poesía mexicana romántica logró una actitud vigorosa que todavía existe en la sociedad; luego conforme esas oportunidades quedaron coartadas por la verticalidad de la dictadura, el poeta y la poesía se parapetaron primero en el reino del sentimiento y luego en el del culto al lenguaje, hasta desentrañarse del país en busca de espacios más respirables en Japón, Francia o los Estados Unidos.⁸

La prosa, y especialmente la crónica, otorga menos oportunidades al escritor para "desentrañarse" o eludir las realidades del momento. Sin embargo, en ella no están ausentes esas influencias extranjeras y quizás tampoco el desencanto del que habla Blanco. ♦

⁶ *El Partido Liberal*, 15 de junio de 1890.

⁷ José Emilio Pacheco, *Antología del modernismo*, UNAM, México, 1970, p. XVII.

⁸ José Joaquín Blanco, *op. cit.*, p. 48.